

EL CRISTO SUFRIENTE, UN *MIDRASH* JUDÍO¹

Daniel Boyarin²

Reproducimos aquí el texto de una conferencia que dio Daniel Boyarin el 14 de junio de 2011, en la Casa de las ciencias del hombre de Lorraine, en Metz, Francia (Proyecto JECP).

El Cristo sufriente ¿expresa la identidad cristiana?

Cristo, sufriente en la cruz, es en cierto modo central. Expresa la imagen del cristianismo, e incluso la imagen de la cristiandad para la mayoría de nosotros. Los cristianos llevan la cruz y hacen el signo de la cruz. Durante siglos, los artistas pintaron la cruz miles de veces. Incluso en la época postmoderna, artistas judíos, como Chagall, representaron este emblema del cristianismo. Una y otra vez encontramos ese lugar común (que corresponde al sentir común), es decir que lo que divide más a los cristianos y a los judíos, es la idea de que el Mesías puede sufrir verdaderamente y morir. De hecho, es esta creencia (que interviene efectivamente luego de la realidad del hecho), la que ha sido la expresión más clara de la ruptura entre los judíos y sus nuevos rivales, los cristianos. En su afirmación, casi clásica actualmente sobre la diferencia absoluta entre las ideas judías y las cristianas sobre el Mesías, tal como las presenta en su libro: *The Messianic Idea*

1 *La vie spirituelle* N° 796, septiembre de 2011. Traducido por M. María Isabel Guiroy, osb, Monasterio Nuestra Señora del Paraná, Aldea María Luisa (Entre Ríos), Argentina.

2 Profesor de Cultura talmúdica en los departamentos de Estudios de Medio Oriente y de Retórica en la Universidad californiana de Berkeley (Estados Unidos), especialista en los primeros siglos de nuestra era, y también en los escritos tanto judíos como cristianos y “heréticos”.

*in Israel*³, Joseph Klausner, el gran historiador judío del Segundo Templo, bien conocido en el siglo XX, propone este argumento, o más bien brinda el punto de vista absolutamente predominante en este tema, según el cual: al comienzo, la única diferencia entre “cristianos” y “judíos” provenía de que los primeros creyeron que el Mesías ya había venido y los segundos creen que todavía debe venir.

Pero como el Mesías que ha venido fue crucificado como un simple rebelde, después de haber sido flagelado y humillado, y no tuvo éxito, en el sentido político del término, e incluso fracasó en redimir a su pueblo Israel; y esto, a raíz del estatuto político modesto de los Judíos, al final del período del Segundo Templo y luego de su destrucción; y porque los Judíos tenían miedo de que los Romanos persiguieran a los que creían en un Mesías político, por todas estas razones, comenzaron a desarrollar algunas ideas que, luego de siglos de debate, se cristalizaron en el cristianismo⁴. En esta perspectiva, es simplemente un escándalo para el pensamiento mesiánico cristiano que Jesús haya sido flagelado y humillado como un simple rebelde, a pesar del hecho de que era el Mesías. En ese caso,

¿Por qué Dios permitió que aquél a quien había elegido, el Mesías, soportara un sufrimiento terrible e incluso haya sido crucificado, con la muerte más vergonzosa de todas, como lo subrayaron Cicerón (24) y Tácito (2B), y que no lo haya salvado? La única respuesta que se puede dar es que el hecho de ser flagelado, humillado y crucificado era la voluntad de Dios y la voluntad del mismo Mesías. Pero, ¿de dónde podía venir este objetivo, que hacía pasar por el sufrimiento y la muerte al que estaba sin pecado?⁵.

3 Joseph KLAUSNER, “The Jewish and Christian Messiah” en *The Messianic Idea in Israel, from Its Beginning to the Completion of the Mishnah*. Translated from the 3d Hebrew, Ed. W. F. Stinespring (New York: Macmillan, 1955), pp. 519-531.

4 *Ibid.*, p. 526.

5 *Ibid.*, pp. 526-527.

Presencia del concepto del Mesías sufriente en los textos judíos

La respuesta que se impone a Klausner (y a casi todo el mundo) es la siguiente: el sufrimiento del Mesías estaba allí en lugar del nuestro y su muerte estaba allí para destruir la muerte –en otros términos, encontrábamos la teología clásica de la cruz–. En esta perspectiva –retomada por numerosos pensadores cristianos y judíos–, luego de la humillación del Mesías Jesús, luego de su sufrimiento y de su muerte, surgió la teología del sufrimiento redentor de Jesús por la humanidad de *Isaías* 53, que fue pretendidamente interpretado no en referencia al pueblo de Israel perseguido, sino en referencia al Mesías sufriente.

El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento. Si ofrece su vida en sacrificio de reparación, verá su descendencia, prolongará sus días, y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él. A causa de tantas fatigas, él verá la luz y, al saberlo, quedará saciado. Mi Servidor justo justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes, y él repartirá el botín junto con los poderosos. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los culpables, siendo así que llevaba el pecado de muchos e intercedía a favor de los culpables (Is 53,10-12).

Si estos versículos se refieren efectivamente al Mesías, predicen explícitamente su sufrimiento y su muerte para redimir los pecados de los hombres; sin embargo, los Judíos prefieren interpretarlos en relación con el sufrimiento del pueblo de Israel y no con el del Mesías, que estaba, como se dice, llamado únicamente a triunfar. En síntesis, la teología del Mesías sufriente fue una respuesta apologética, que intervino posteriormente para explicar el sufrimiento y la ignominia que Jesús soportó, ya que los “cristianos” lo consideraban el Mesías. En esta perspectiva el cristianismo comenzó con el acontecimiento de la cruz, que fue considerada como el punto de partida de una nueva religión. Además, la mayoría de los que adoptan este punto de vista, dicen también que *Isaías* 53 fue desviado de su sentido pretendidamente “original”, que se refería al sufrimiento del pueblo de Israel, y que fue aplicado al Mesías, nuevamente para explicar y dar cuenta del escándalo de la crucifixión del Mesías.

Este lugar común debe ser totalmente rechazado. La idea del Mesías humillado y sufriente no es totalmente extraña al judaísmo antes de la venida de Jesús; fue común en los judíos luego de su venida e incluso hasta el día de

hoy. Lo fascinante –y para algunos ciertamente incómodo–, es que esta tradición fue justificada por algunos judíos mesiánicos de nuestra época, preocupados por demostrar que su fe en Jesús no los ubica fuera del judaísmo. Ya sea que aceptemos o no su teología, no deja de ser cierto que tienen muy sólidas bases textuales para aducir que la concepción del Mesías sufriente está profundamente arraigada en los textos judíos, tanto de los orígenes como en los actuales. Pareciera que para los judíos no hay dificultades en comprender que un Mesías sufra como víctima expiatoria para redimir al mundo. Una vez más, lo que pretendidamente se atribuyó a Jesús, es lo que, en esta materia, comprendía parte de la especulación y de la espera mesiánica antes de que él viniera al mundo. Leyendo precisamente los textos bíblicos, en particular en la interpretación rabínica clásica conocida bajo el nombre de *midrash*, y viendo la concordancia entre los versículos y los pasajes tomados de diferentes textos de la Escritura para sacar de allí nuevos relatos, imágenes e ideas teológicas, los Judíos aprendieron que el Mesías sufriría y sería humillado.

En nuestros trabajos, estudiamos cómo se puede encontrar en la literatura judía, del tiempo de Jesús o del que lo precedió, algunas ideas que fueron presentadas como las principales innovaciones de Jesús y de sus discípulos. Esta observación no quita nada de la dignidad y de la majestad de la historia cristiana, ni tampoco pretende hacerlo. Más que considerar al cristianismo como una invención, es preferible encararlo como uno de los caminos que toma el judaísmo, un camino tan antiguo en sus fuentes como el de los judíos rabínicos, lo cual muestra su propia grandeza. Muchos judíos, lo repito, esperan al Mesías divinohumano, al Hijo del Hombre. Muchos han aceptado a Jesús como ese Hombre, pero otros no. Aunque haya pocas pruebas entre los judíos para un Mesías sufriente, hay también buenas razones, como trataré de mostrar ahora, para considerar ese importante obstáculo de las ideas sobre el Mesías y sobre Jesús.

El conocimiento adquirido por medio del *midrash*

Esta cuestión de los sufrimientos expiatorios del Mesías puede ser establecida de dos maneras por los círculos judíos: en primer lugar, mostrando cómo los Evangelios utilizan perfectamente bien algunos métodos midrashicos tradicionales para desarrollar sus ideas y aplicarlas a Jesús, y luego mostrando hasta qué punto la idea de un Mesías sufriente y que muere era reconocida por los judíos rabínicos tanto de la época del *Talmud*, como por los de hoy. Si se tratara de un pensamiento chocante, o de una discusión radical, ¿por qué los rabinos del

Talmud y del *midrash*, algunos siglos más tarde, no habrían tenido dificultades en evocar el sufrimiento de expiación del Mesías o en descubrirlo en *Isaías 53*, como lo hicieron los discípulos de Jesús? Pero yo ya voy demasiado lejos: veamos, en primer lugar, cómo una lectura profundizada de la Biblia, en el estilo del *midrash*, puede explicar mejor los pasajes de *Marcos* que hablan de la ignominia de la muerte de Jesús.

En el capítulo 8 de *Marcos*, Jesús revela el carácter inevitable de su sufrimiento y de su muerte. Como lo hemos visto en varias oportunidades, las afirmaciones asombrosas y a veces chocantes de Jesús sobre su autoridad pueden provenir de una lectura atenta de pasajes de *Daniel* sobre el Hijo del Hombre. Estos judíos estaban sumergidos en la Escritura, e interpretaban cada detalle para comprender lo que sería el Mesías y lo que habría que esperar cuando viniera. En el siguiente texto, tenemos otro ejemplo que aclara la cuestión del Mesías sufriente:

Jesús salió con sus discípulos hacia los poblados de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Ellos le respondieron: “Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros Elías; y otros, alguno de los profetas”. “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Pedro respondió: “Tú eres el Mesías”. Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran nada acerca de él. Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días; y les hablaba de esto con toda claridad. Pedro, llevándolo aparte, comenzó a reprenderlo. Pero Jesús, dándose vuelta y mirando a sus discípulos, lo reprendió, diciendo: “¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres”. Entonces Jesús, llamando a la multitud, junto con sus discípulos, les dijo: “El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida? Porque si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con sus santos ángeles” (Mc 8,27-38).

En este pasaje, así como en el inmediatamente siguiente –el capítulo 9,12–, Jesús dice que el Hijo del hombre debe “sufrir mucho”. En la secuencia constituida por los versículos 29 a 31, queda totalmente claro que Cristo sufrirá y que Jesús cree que él es el Cristo. La identificación entre el Hijo del hombre y su sufrimiento con Cristo es igualmente evidente en esos versículos. Todo esto expresa su sentido principal si comprendemos que Jesús se refiere a la figura del Hijo del hombre y de su destino, tal como lo encontramos en *Daniel*, es decir, aplastado una vez, dos veces y una media vez (*Dn* 7,25), antes de elevarse en la gloria.

Jesús tenía un sentido muy claro de su papel mesiánico y de su destino, y sabía que ese papel y ese destino habían sido predichos acerca del Hijo del hombre en *Daniel* 7. Jesús es identificado como Mesías, en primer lugar por los otros, y luego se presenta a sí mismo como el Hijo del hombre, evidenciando así dos cosas: la identidad del Mesías y su destino último como Hijo del hombre, tal como lo encontramos en *Daniel*. Jesús reivindica también claramente su identidad.

En *Marcos* 14,62, encontramos una identificación análoga e incluso más explícita de Jesús con el Mesías y el Hijo del hombre. No sería exagerado decir que esos dos momentos explícitos, en los que se realiza esa identificación, nos dan la clave de lectura para todos los pasajes del Evangelio relativos al Hijo del hombre, e indican el sentido de la vocación divina de Jesús y de su papel:

“¿Eres el Mesías, el Hijo del Dios bendito?” Jesús respondió: “Sí, yo lo soy; y ustedes verán al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir entre las nubes del cielo”. Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó: “¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes acaban de oír la blasfemia” (Mc 14,61-64).

En este pasaje encontramos algunas claves de lectura⁶. La primera, como ya hemos visto, es que para Jesús, “Mesías” equivale a “Hijo del hombre”. En segundo lugar, vemos que el hecho de definirse como el Hijo del hombre era considerado como una blasfemia por el Sumo Sacerdote y, de hecho, como una

6 Ha sido universalmente reconocido (y ¿cómo dejaría de serlo?) que los versículos 14,61-64 son una clara alusión a *Daniel* 7,13, e incluso algunos investigadores que no se pueden quedar con la idea de que Jesús reivindicó su estatuto mesiánico o que dijo que era el Hijo del hombre, no cuestionaron la autenticidad de estas palabras de Jesús (Lindar), y no dijeron que Jesús hablaba de otro (Bultmann) (ver 13,5). Aparece con claridad que con estas palabras, Jesús habla de sí mismo.

reivindicación no sólo del estatuto mesiánico, sino también divino. Cuando Jesús responde: “*Yo soy*”, va incluso más lejos que la afirmación de su estatuto mesiánico, porque: “*Yo soy*” (*Ego eimi*) es precisamente el nombre que YHVH da a Moisés cuando éste le pregunta cómo se llama. No podemos pensar que el Sumo Sacerdote de los Judíos no haya entendido esa alusión. Jesús dice que es el Hijo de Dios, el Hijo del hombre y verdaderamente el mismo Dios. Semejante afirmación no es simplemente verdadera o falsa; ¡es, o la verdad, o una blasfemia! Precisamente por la misma blasfemia Esteban fue lapidado, según *Hch 7,56*⁷. En tercer lugar, vemos que, para el Jesús de los Evangelios, el título de “*Hijo del hombre*” viene precisamente de *Daniel 7*: es el nombre del redentor divino para una cristología desde arriba, y eso es lo que constituye la blasfemia de la que habla el Sumo Sacerdote.

El Sumo Sacerdote conoce precisamente los términos: Cristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre. Comprende también que, cuando Jesús dice “*Yo soy*”, se define como el único cuyo nombre es “*Yo soy*”, es decir el mismo YHVH. A través de todos estos términos, Jesús afirma que comparte algo de la divinidad, y de allí la acusación de blasfemia⁸. Es evidente que aquí hay una alusión directa al relato de *Daniel* sobre el Hijo del hombre, explícitamente indicada por estas palabras: “*Venir entre las nubes del cielo*”. Por eso sugiero que el paralelo va en el sentido de mi interpretación de *Marcos 8*. Así como en 14,62, él se refiere a la exaltación del Hijo del hombre, en 8,31 se refiere al sufrimiento y a la humillación del Hijo del hombre, que es considerada nuevamente en 9,12 por medio de los siguientes términos: “*como estaba escrito*”. Por consiguiente, los dos versículos se completan.

Según mi hipótesis de lectura, la progresión del relato evangélico interviene de la siguiente manera: Jesús pregunta a sus discípulos quién dicen

7 Por lo menos para este Evangelista, es claro que Jesús, como “Hijo del hombre”, afirma que es una figura divina que viene a la tierra. Ver HARE, *The Son of Man Tradition*, p. 50. No veo exactamente cómo Hare puede comprender de otra manera la acusación de blasfemia, incluso en Lucas.

8 Ver el convincente estudio de Joel MARCUS, «Mark 14,61: “Are You the Messiah-Son-of-God?”», *Novum Testamentum* 31, Fasc. 2 (Abril 1989), p. 139. En forma incidente, la comparación entre este pasaje y *Mc 8,31* muestra que Jesús responde a las preguntas relativas a su mesianidad utilizando la expresión “Hijo del hombre”, lo que equivale a Mesías, en el pleno sentido del término. Utiliza la de “Hijo del hombre” en esos pasajes, porque en los dos casos reenvía claramente al contexto del *Libro de Daniel*. Esto evita el problema, analizado por algunos comentaristas, de que Jesús no responde positivamente a Pedro cuando dice que es el Mesías. Ver HOOKER, *Son of Man in Mark*, pp. 104-105. Hooker sugiere una interpretación análoga a la mía, p. 112; ver también p. 126.

ellos que es Él; Pedro responde que Él es el Mesías; Jesús responde que el Hijo del hombre debe sufrir mucho; Pedro lo refuta (¡le da vergüenza un Mesías sufriente!); Jesús lo rechaza; Jesús llama a todos sus discípulos para hacerles entender por qué ha rechazado a Pedro; todos los que quieren ser discípulos de Jesús deben tomar su cruz y aceptar perder su vida para seguirlo; pero de los que se avergüenzan de la humillación y de la crucifixión de Jesús, el Hijo del hombre (Jesús inocente), se avergonzará de ellos en el Juicio final, cuando venga en la gloria con sus ángeles (*Daniel 7*)⁹.

Precisamente es con el nombre de Hijo del hombre como Jesús anuncia los sufrimientos que le sobrevendrán. Al final del capítulo 7 de *Daniel*, el símbolo del Hijo del hombre es interpretado como “*el pueblo de los Santos del Altísimo*”, que será aplastado durante un tiempo bastante importante por los pies de la cuarta bestia, y que luego se levantará y la vencerá. “Recibirá el Reino y lo gobernará para siempre”¹⁰. Dodd atribuye la transferencia de este tema del Pueblo de los únicos Santos de Dios (una entidad corporal) a Jesús (un individuo), basándose en una pretendida “tradicción exegética cristiana”, que considera a Jesús como el “resto de Israel”¹¹. La tradición exegética cristiana tiene su fuente en *Daniel 7*, que está vinculado naturalmente, en forma de *midrash*, al Servidor sufriente de *Isaías 53* y a los salmos del Justo sufriente¹², para los cuales hay también aparentemente una tradición de lectura mesiánica¹³. Sin embargo, pienso que ésta no es una tradición exegética cristiana, sino que es probable que haya sido una tradición judía que existía independientemente de Jesús. Es casi indudable que la expresión: “*El Hijo de Dios debe sufrir mucho y ser rechazado*”, es una alusión a *Isaías 53,3*: “*Despreciado, abandonado por los hombres*”. Por consiguiente, no es necesario proponer un modo de lectura “cristiana” de la que surja esta idea. Nuevamente, la primera expresión de la exégesis bíblica judía de los primeros tiempos es el *midrash*, que es una concatenación de relatos (e incluso de pasajes y de versículos

9 Ver también HOOKER, pp. 118-119. Para una reconstrucción circunstanciada, ver en particular pp. 120-122.

10 C. H. DODD, *According to the Scriptures: The Sub-Structure of New Testament Theology*, Londres, Nisbet, 1952, pp. 116-119.

11 Joel MARCUS, *The Way of the Lord: Christological Exegesis of the Old Testament in the Gospel of Mark*, Louisville, KY, Westminster/John Knox Press, 1992, p. 95.

12 Para la primera parte de esta hipótesis, ver: HOOKER, p. 132.

13 Adela Yarbro COLLINS & John J. COLLINS, *King and Messiah*, p. 128. No estoy tan de acuerdo con su hipótesis de que esto sucedió *post evento*, es decir, que es el destino de Jesús lo que produjo esa lectura de *Isaías*, prefiriendo ver aquí una rica tradición exegética (bastante plausible) que fue aplicada a Jesús para dar cuenta de su vida y de su muerte.

sin vínculo aparente) de toda la Biblia, destinada a proponer nuevas enseñanzas y relatos. Aquí lo que vemos es el *midrash* en acción.

La asociación de estos textos proféticos sobre el Hijo del hombre de Daniel, es precisamente lo que permite el desarrollo completo de una cristología del sufrimiento al interpretar la muerte (y la exaltación) de Jesús. En otros términos, se puede decir que los Judíos tuvieron esa idea del sufrimiento expiatorio del Mesías y de su muerte redentora, tal como había sido anunciado por el profeta Isaías, antes del sufrimiento y de la muerte de Jesús, y que los “cristianos” la retomaron luego. Nuevamente encontramos a un Jesús que se ve, se imagina y se presenta como cumpliendo enteramente la expectativa mesiánica, y ya consciente de que “*el Hijo del hombre tiene que sufrir mucho*”.

Los Judíos esperaban un Salvador en la época de Jesús. Sus propios sufrimientos bajo la dominación romana parecían tan grandes y este Salvador les había sido anunciado. Leyendo atentamente el *Libro de Daniel*, algunos judíos al menos –a raíz de las analogías entre Henoc y Jesús–, habían concluido que el Salvador sería una figura divina, llamada el Hijo del hombre, que vendría a la tierra como un hombre y salvaría a los Judíos de la opresión, y que sería el soberano del mundo. Para muchos, Jesús pareció corresponder a esa figura. Su vida y su muerte aparecen allí justamente para mostrar el cumplimiento de lo que fue anunciado por los antiguos libros y las tradiciones con respecto al Mesías, el Hijo del hombre. Esta expectativa de la Redención fue diferida y diferida una y otra vez, y cada vez mayor número de paganos se unieron a esa comunidad; es la historia de la Iglesia, del cristianismo. No es el Mesías sufriente y que muere lo que ha precipitado esta historia, como vemos cuando leemos el Evangelio en relación con *Daniel*, sino el retraso de la Parusía.

El Servidor sufriente de Isaías como Mesías en las tradiciones judías

El segundo modo de demostrar que el Mesías sufriente que expía nuestros pecados podría no haber sido el punto de ruptura que hizo del cristianismo una nueva religión, es la permanencia de esta misma idea, a lo largo de la historia de la religión judía, incluso luego de su separación del cristianismo. La idea de un Mesías sufriente está presente tanto en el judaísmo antiguo como en el medieval y el moderno, lo cual echa por tierra la idea recibida de que la formación y la aceptación de esa idea de parte de los discípulos de Jesús constituyó el punto de ruptura necesario y absoluto con la religión de Israel. Una vez más se repite que

los cristianos se separaron de los judíos porque el “judaísmo” no podía aceptar la idea de un Mesías que sufría y moría. Ahora bien, el Mesías sufriente forma parte de la tradición judía desde la Antigüedad hasta nuestros días. El Evangelio ciertamente se inspiró en la tradición judía, pero esta idea permaneció en el judaísmo mucho después de que el cristianismo se separó de él, en la época de la Antigüedad tardía.

Uno de los puntos importantes es la historia de la interpretación de *Isaías* 53 en el judaísmo:

¿Quién creyó lo que nosotros hemos oído y a quién se le reveló el brazo de Yahvé? Él creció como un retoño en su presencia, como una raíz que brota de una tierra árida, sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos. Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada. Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, y Yahvé hizo recaer sobre él las iniquidades de todos nosotros. Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría la boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca. Fue detenido y juzgado injustamente, y ¿quién se preocupó de su suerte? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes y golpeado por las rebeldías de mi pueblo. Se le dio un sepulcro con los malhechores y una tumba con los impíos, aunque no había cometido violencia ni había engaño en su boca. Yahvé quiso aplastarlo con el sufrimiento. Si ofrece su vida en sacrificio de reparación, verá su descendencia y prolongará sus días y la voluntad de Yahvé se cumplirá por medio de él. A causa de tantas fatigas, él verá la luz y, al saberlo, quedará saciado. Mi Servidor justo justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes y él repartirá el botín junto con los poderosos. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los culpables,

siendo así que llevaba el pecado de muchos e intercedía a favor de los culpables (Is 53,1-12).

No debemos subestimar la importancia que la interpretación de este pasaje tuvo en la perspectiva habitual del judaísmo, en relación con el mesianismo. Generalmente se admite que los Judíos siempre propusieron una interpretación metafórica de este pasaje, entendiendo al Servidor sufriente como el Pueblo de Israel, y que fueron los cristianos los que cambiaron y deformaron su sentido para aplicarlo a Jesús. Por el contrario, actualmente se sabe que muchas autoridades judías, hasta hace poco, leyeron *Isaías 53* como refiriéndose al Mesías y, hasta los últimos siglos, la lectura alegórica sólo fue la idea de una minoría.

Como dijimos al comienzo, es un lugar común el hecho de decir que los judíos siempre leyeron este pasaje como refiriéndose al Pueblo de Israel, y ese lugar común es simplemente falso. Desde hace poco, sabemos incluso que este punto de vista era casi totalmente desconocido antes de Rachi (siglo XI). Como nosotros sabemos que esta interpretación precedió sólo algunos siglos a Rachi, es posible que la identificación del Servidor sufriente con Israel haya sido introducida como una respuesta apologética a los cristianos y no a la inversa¹⁴. La interpretación de *Isaías 53*, como refiriéndose a los sufrimientos del Mesías es la que predomina –para minimizar el problema– en las fuentes judías anteriores a la Edad Media. No son solamente las lecturas tradicionales del Libro de Daniel las que anunciaron que el Mesías debía sufrir y ser humillado para realizar su obra de salvación, sino también las lecturas tradicionales y muy antiguas de *Isaías*, donde un cierto Servidor del Señor debe sufrir terriblemente para expiar los pecados de su pueblo.

Aparte de una noticia muy importante –pero absolutamente única– de Orígenes en el *Contra Celso*¹⁵, no tenemos absolutamente ningún testimonio que indique que los Judíos de la Antigüedad leyeran *Isaías 52-53*, refiriéndose a otro que el Mesías. Por otra parte, tenemos múltiples testimonios de lecturas rabínicas antiguas de ese canto del Servidor como refiriéndose al Mesías y a

14 Adolph NEUBAUER, *The Fifty-Third Chapter of Isaiah According to the Jewish Interpreters* (Oxford: J. Parker, 1876-77), p. XLV. Por supuesto que el contexto es el de una polémica cristiana, ver Elliott HOROWITZ, “Isaiah’s Suffering Servant and the Jews: From the Nineteenth Century to the Ninth”, en David BERGER (Ed.), J. J. SCHACHTER, E. CARLEBACH, *Festschrift* (aparecerá próximamente), que demuestra que la interpretación se remontaría al s. IX.

15 ORÍGENES, *Contra Celsum*, traducción, introducción y notas de Henry Chadwick, p. 50.

sus tribulaciones. Los encontramos en las tradiciones del *Talmud* de Babilonia: están atestiguados entre los siglos IV y VI (pero con toda seguridad son más antiguas); la más célebre y la más clara es *Sanhedrin* 98b. El *Talmud* plantea allí abiertamente la cuestión: “¿Cuál es su nombre?”, refiriéndose al Mesías y a los distintos nombres que le han dado diferentes rabinos. Luego de la exposición de diferentes puntos de vista, encontramos lo siguiente:

Y los rabinos dicen: «la lepra de la Casa del rabino es su nombre, porque se ha dicho: “*Sin embargo, son nuestros sufrimientos¹⁶ los que llevaba y nuestros dolores los que cargaba. Y nosotros lo considerábamos como castigado, golpeado por Dios y humillado (Is 53,4)*”».

Aquí tenemos tanto el sufrimiento expiatorio del Mesías como la utilización de *Isaías* 53 para apoyar esta idea. Este *midrash* (u otro análogo), esta interpretación del versículo de *Isaías* es lo que encontramos detrás de la imagen desgarradora que aparece en la página precedente en el *Talmud*, a propósito del Mesías, sentado delante de las puertas de Roma entre los pobres y los que sufren enfermedades dolorosas. Todos desatan y atan sus vendas al mismo tiempo, y él las desata y las ata al mismo tiempo, diciendo: “Tal vez seré útil y no quiero retrasarme”. El Mesías, consciente de su misión soteriológica, sufre la misma enfermedad y las mismas torturas penosas que los indigentes y los enfermos de Roma.

Además, el *Talmud*, comentando el pasaje bíblico: “*El país se lamentará*” (*Za* 12,12), plantea esta pregunta: “¿Por qué razón se lamenta?”. Una de las respuestas es la del *Rabbi Dosa* que dice: “Se lamentarán por el Mesías que será muerto” (*B. Suk* 52a). Otro pasaje rabínico clásico podría ser muy bien uno de los primeros testimonios de la tradición¹⁷:

Rabbi Yose Hagelili dice: «Avanza y aprende la alabanza del Rey Mesías y la recompensa del Justo a partir del primer Adán. Este sólo tenía una prohibición y la transgredió. Considera cuántos muertos sufrirán él y sus descendientes y los descendientes de sus descendientes hasta el fin

16 El término “sufrimiento” designa la lepra en toda la literatura rabínica y está traducido como *leprosus* en Jerónimo (para la última referencia, ver NEUBAUER, cap. 53, 6).

17 Pero como es conocido sólo a partir de un volumen de *Testimonia* (de un dominico del s. XIII), podría ser considerado en parte como sospechoso. Ver la nota siguiente.

del mundo. Ahora, ¿cuál es la cualidad más grande de Dios: el perdón o la retribución? ¡Di que la bondad es la más grande y que la retribución es la más baja! Y el Rey Mesías ayuna y sufre por los pecadores, como se dijo: “Y él sufrió por nuestros pecados”... y triunfará por todas las generaciones, como se dijo: “Y el Señor lo cargó con el pecado de todos”»¹⁸.

Hay también diferentes comentaristas judíos de la Edad Media, entre los cuales algunas figuras marginales con respecto al judaísmo rabínico (pero casi sospechosas de inclinarse por el cristianismo), como el *caraita* Yefet en Ali, que vinculan claramente el texto de Isaías y su Servidor sufriente con el Mesías¹⁹. El *cabalista* premoderno *Rabbi* Moshe Alshekh, que también era un docente rabínico totalmente “ortodoxo”, escribía: “Observo que nuestros rabinos aceptan unánimemente y afirman que el profeta habla del Rey Mesías, y nosotros tenemos el mismo punto de vista”²⁰. El gran intelectual español judío, *Rabbi* Moses ben Nahman, reconoce que, según el *midrash* y los rabinos del *Talmud*, Isaías 53 está totalmente consagrado al Mesías, pero que él no se adhiere a esa interpretación²¹.

Como hemos visto, ni el judaísmo ni los judíos se pusieron nunca de acuerdo sobre la cuestión de la hermenéutica teológica. En consecuencia, no tiene sentido decir que la afirmación de *Marcos*, respecto a los numerosos sufrimientos, al rechazo y al desprecio del Hijo del hombre constituye una ruptura con el judaísmo o con la religión de Israel. De hecho, en los Evangelios, esas ideas vienen de la *Torá* (la Escritura en sentido amplio), por su estilo exegético más “judío”, el del *midrash*. Fundamentalmente no hay ninguna noción cristiana del Mesías (a partir de la cruz), opuesta a una noción judía (triumfalista), sino solamente una idea mesiánica compleja y discutida, compartida por *Marcos* y por *Jesús*, así como por toda la comunidad judía. La presentación de Cristo sufriente en el relato de la

18 Raymondo MARTINI, Pugio FIDEI, *Cum Observationibus Josephi de Voisin, et Introductione J. B. Carpozovj, Qui AppendicisLoco Hermanni Judaei Opusculum De Sua Conversione Ex Mscto. Recensuit.* (Lipsiae, 1687), p. 674. Martini cita ese texto como un *Midrash Siphre* del s. XIV. Algunos investigadores judíos modernos, desde Leopold Zunz hasta mi profesor Saul Lieberman, aceptaron los *testimoniae* como textos auténticos.

19 NEUBAUER, *The Fifty-Third Chapter*, p. 23.

20 *Ibid.*, p. 258.

21 *Ibid.*, p. 78.

Pasión, la Pasión de Cristo, no contradice en nada la afirmación de Martin Hengel que dice que el “cristianismo se desarrolló *enteramente* en suelo judío”²².

University of California
Department of Near Eastern Studies
248 Barrows Berkeley, CA 94720-1940 – U.S.A.

22 Martin HENGEL, “Christianity as a Jewish-Messianic Movement”, en Jack PASTOR y Menachem MOR (Eds.), *The Beginnings of Christianity: A Collection of Articles*, Jerusalem, Yad Ben-Zvi Press, 2005, p. 85. El autor es el que subraya.